

Black Snake Moan

Dirección: Craig Brewer

País y fecha de producción: EE.UU. / 2006

Reparto: Samuel L. Jackson, Christina Ricci, Justin Timberlake

Música: Scott Bomar

Nota: 3

Sinopsis: Rae (Christina Ricci) y Ronnie (Justin Timberlake) son una joven pareja en un pequeño pueblo del sur de Estados Unidos. Lazarus (Samuel L. Jackson), el propietario de una granja al que su mujer ha abandonado por otro hombre. Cuando Ronnie decide alistarse en el ejército, Rae enloquece y comienza a acostarse con cualquiera que se lo proponga. Un inesperado incidente pondrá a Rae en el camino de Lazarus, que hará todo lo posible por salvarla de la espiral de autodestrucción en que está sumida.

Cuesta comprender el motivo por el que actores reconocidos como Samuel L. Jackson o Christina Ricci han aceptado protagonizar este subproducto cinematográfico, un supuesto híbrido entre el cine de serie B o Z de los 70 (blaxploitation) y los dramones arrebatados de Tennessee Williams. Ambientada en el sur de los Estados Unidos, en uno de esos pueblos cerrados e indiferentes a la evolución de los tiempos, Black Snake Moan tiene muchos defectos, pero por encima de todos uno que causa especial irritación: que sobre unas imágenes provocadoras y un estilo "moderno" (entendido éste como un montaje rápido y un uso excéntrico de los filtros y el sonido) subyazca un discurso absolutamente reaccionario, volcado en pantalla apenas sin matices ni sutileza.

El asunto se reduce a lo siguiente: Rae es una joven enferma de ninfomanía (no se me ocurre otra forma de describirlo) debido a los maltratos y abusos que ha sufrido desde su niñez, aspecto que solo consigue solucionar cuando está junto a Ronnie (Justin Timberlake). Cuando Ronnie se va, Rae se ve asaltada de nuevo por su necesidad de acostarse con cualquiera. En una de esas, un amigo de Ronnie le da una paliza y la deja abandonada en una cuneta. Ahí la encuentra Lazarus (Samuel L. Jackson), antiguo cantante de blues que ahora se dedica a cuidar de su granja. Lazarus la recoge y decide que su misión es reeducar a la muchacha mediante las enseñanzas de la Biblia, para lo que no dudará en encadenarla al radiador hasta que considere que está curada.

Este material podría haber dado lugar a un retrato oscuro de la América profunda si los personajes hubieran tenido una mínima autenticidad o interés, e incluso podía servir para una fábula políticamente incorrecta basada en las conductas elementales de sus protagonistas, pero no hay nada de eso: Black Snake Moan resulta un tradicional y previsible dramón que prescinde de la verosimilitud y del realismo pero se toma muy en serio lo que está contando, alargándose hasta los 115 minutos con una trama no más sofisticada que la de un telefilm. Si el personaje de Lazarus, un bluesman retirado de los escenarios, es tópico y esquemático, el de Christina Ricci carece de la más mínima entidad; el director y guionista Craig Brewer se conforma con definirla exclusivamente por su ninfomanía y cuando no por presentarla como si fuera una niña simple e ignorante, una especie de Lolita permanentemente semidesnuda. Caso aparte es el de Justin Timberlake, soso en su papel de buen chico con permanente cara de angustia.

Black Snake Moan podrá tener cierto interés para los fans de Christina Ricci, que protagoniza diversas escenas de sexo y tiene varios desnudos, aunque cada vez está más despersonalizada en su afán de convertirse en una "guapa" más de Hollywood, cosa que no es (era) ni necesitaba. Estaba mucho mejor en **Todo lo demás** (2003) o como diva indie en pelis como **Pecker** (1998). Un trasfondo de blues, omnipresente en la banda sonora, trata de dar algún fundamento a los personajes y a la historia, pero solo consigue hacer más obvia su escasa sustancia.